

## **EL RELATIVISMO COMO FUNDAMENTO DEL PENSAMIENTO POLÍTICO POSTMODERNO**

Una de las más importantes expresiones del relativismo de nuestro tiempo es su talante postmoderno, cuya influencia se hace notar en el campo de filosófico, social, político y del derecho.

La base filosófica de este talante, y lo llamamos así ya que no llega a ser una concepción sistemática y estructurada, nos llega de autores como Jacques Derrida, Michael Foucault, Jean François Lyotard, Gianni Vattimo, Jean Baudrillard, etc., aunque algunos de ellos han preferido no ser etiquetados como parte y escogen otros tipos de identificación para ubicarse dentro del pensar filosófico o de la teoría social.

### **1. El concepto “postmoderno”.**

La expresión “postmoderno” tiene un origen en la pintura y la literatura y sus aplicaciones primeras se limitan sólo a esos campos. No obstante como muchas otras veces ha ocurrido, la expresión de origen artístico se extiende al campo general de la cultura<sup>1</sup>, pero eso no hace que podamos vincular lo “postmoderno” o el “postmodernismo con una concepción del mundo sistemática.

En realidad, en el último año de la década de los setenta, tiempo en que ve la luz la obra de Jean-François Lyotard “*La Condición Postmoderna*” el término queda consagrado y, de allí en más, tiene una difusión que alcanza los círculos más diversos e incluso pasa a ser utilizado, sin mayor precisión, en el lenguaje periodístico y de divulgación.

En general, tal como lo señala Roberto J. Brie, los autores que adhieren al talante postmoderno “han ayudado a relativizar la cultura moderna y han acentuado el límite que desconoció el proyecto iluminista en todas sus versiones.”<sup>2</sup> Relativización que, por

---

<sup>1</sup> La historia del concepto “postmoderno” se encuentra muy bien desarrollada en el trabajo de la profesora Amalia Quevedo, de la Universidad de Navarra, *De Foucault a Derrida* (Pamplona, EUNSA, 2001) Introducción General.

<sup>2</sup> Cfr. BRIE, R. J. y DEL ACEBO, E., *Diccionario de Sociología* (Bs. As., Claridad, 2001) entrada a la voz “Postmodernidad”.

cierto, la han llevado también al mundo de los valores y la trascendencia en que se funda el pensamiento y el actuar cristiano; más aun, varios de esos autores nos hablan de un ‘postcristianismo’, en el cual no tienen lugar los valores ni enseñanzas que el cristianismo ha transmitido a lo largo de XX siglos.

## **2. Posmodernismo y Postmodernidad según los autores postmodernos.**

Según Lyotard, la ruptura que se obra entre modernidad y postmodernidad, se encuentra en el hecho de que las promesas la modernidad, tales como la emancipación definitiva de la humanidad, la esperanza de la libertad como bien absoluto, su creencia en el progreso indefinido y el poder de la razón para explicar y dominar el mundo no se han cumplido. Reconoce, entonces, que el prejuicio producido por la modernidad no se ha debido al olvido de la promesa, sino que es el propio desarrollo el que impide cumplimentarla. Para este autor, la ‘la condición postmoderna’ queda definida como escepticismo, incredulidad, frente a todo los metarrelatos, esto es las verdades supuestamente universales, últimas o absolutas, empleados para legitimar proyectos políticos y científicos, los cuales han caído en virtud de los cambios operados en el conocimiento mismo.

Por su parte, Baudillard explica la postmodernidad en términos de tiempo sin horizonte histórico; de ausencia de *telos*, de fin de la orientación; a lo que suma el hecho de ser la expresión de la ausencia de visión de la totalidad. La posmodernidad permite la entrada de lleno en categorías como ‘simulacro’, la pura apariencia de lo real y una nueva lógica: la lógica de la seducción, la cual es reversible como ciclo, no es acumulativa ni lineal sino oblicua y transversal. La seducción es un monstruo con dientes de acero que mastica y deglute todo sentido, toda verdad, toda ideología, toda teoría y toda referencia.

Junto a Lyotard y Boudrillard, Gianni Vattimo dice que la postmodernidad es un pensamiento de la fruición, del puro gozo acerca del presente, sin pasado ni futuro; sin historia, puesto que cada persona es su propio historiador. Es un pensamiento de contaminación, abierto, donde todo es válido; es un pensamiento débil, no porque tenga debilidad, sino porque procura el ‘debilitamiento del ser’, dejando de atribuirle características fuertes, para reconocerlo ligado al tiempo, a la vida y a la muerte. Tal

debilitamiento del ser es el que hará posible la emancipación humana, la progresiva reducción de la violencia y de los dogmatismos.<sup>3</sup>

La eliminación de la historia como realidad objetiva, también elimina la historia de la salvación. Además, la subjetividad y la multiplicidad de la verdad religiosa, nacida de cada creyente que puede diseñar su propia fe, llevan a permitir la creación de un nuevo politeísmo, lo cual va a ser nominado como “postcristianismo”.

Estas son algunas de las pinturas con que nos presentan a la posmodernidad los autores postmodernos: la crisis de valores, de pensamiento débil, de lógica de la seducción, el no pasado y el no futuro, la fragmentación, la multiplicidad. En las pinceladas con que van dando forma al postmodernismo, se reconoce la influencia de autores, entre otros, como Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger.

### **3. Las principales influencias sobre el talante posmoderno.**

La influencia más significativa la reciben los autores postmodernos de Nietzsche. Por una parte, su “muerte de Dios”, tiene varias implicancias para el talante postmoderno, entre otras, acabar con el mundo verdadero, con la metafísica, saber que se está sin brújula, sin valores. Por otra parte, lo que llama aspectos positivos del nihilismo, es un fuerte arremetimiento contra los valores para realizar una transvalorización, la desvalorización de los más altos valores, la falta de metas, la falta de respuestas al ¿por qué?, se convierten en la fuerza de empuje más importante desarrollar el proyecto posmoderno.

Otra de las influencias es Heidegger, de quien toman su crítica a la metafísica y a la modernidad, al sujeto moderno como representador, los efectos corrosivos de la técnica, la racionalización y la consecuencia del olvido del ser.

Se suman, como otras influencias y precedentes, a estos dos autores germanos, los norteamericanos, William James por su pragmatismo y pluralismo, y John Dewey por su ataque a los presupuestos de la filosofía tradicional y a la teoría social, las cuales, según su visión, deben ser profundamente modificadas y renovadas.

---

<sup>3</sup> VATTIMO, G., *El Pensamiento Débil* (Madrid, Cátedra, 1983) *passim*

#### 4. Interpretaciones Postmodernas sobre el Hombre, la Vida, la Ética, el Derecho y la Educación Cívica y Moral.

Para los postmodernos, el hombre está arrojado en el mundo y está arrojado como un *clinamen*, como un inclinado que ha perdido los trascendentales del ser, que ha perdido su unidad; el hombre está desarmado y dispersado y, por lo tanto, no tiene imagen de unidad, es en sí mismo una multiplicidad.

Para el clinamen postmoderno la vida es un estilo de vida experimental, que se caracteriza por sacrificar los valores morales, considerándolos una hipocresía. En la vida experimental del hombre postmoderno la contemplación consiste en el hecho de contemplar lo bello que es la nada del ser, del saber y del hacer.

La dignidad de la persona es atribuida exclusivamente a su individualidad, que es intocable<sup>4</sup>. Y, desde esa individualidad tiene el derecho de definir su propia ética.

Ética que, por cierto, no se funda sobre una distinción objetiva entre bien y mal, ni en normas fijas; es una ética subjetiva en la que se defiende la tolerancia y la pluralidad moral. Propone un nihilismo moral, en el cual se guardan las formas por motivos estéticos, toda distinción del obrar es una cuestión de etiquetas, el único criterio para aprobar o desaprobar una acción es el sentido estético común.

La total estetización de la vida se manifiesta en una existencia sin sentido, una dinámica sin propósito, una creatividad sin principios, las cuales se van a ilustrar en el estilo de vida: matrimonios alternativos, familias sin estabilidad, arte y moda sin estilos, filosofía sin razón, historia sin pasado, religión sin fe.

Por otra parte, el hombre postmoderno busca que la tolerancia y la pluralidad sean garantizadas por el derecho positivo. Esa garantía es la que explica la combinación entre relativismo postmoderno y legalismo. Exige que las leyes positivas estatales amplíen sus espacios a formas de conducta que, en otros momentos históricos o

---

<sup>4</sup> "... la autonomía, la irreductibilidad de cada uno como principio que no puede ser violado en la construcción de cualquier relación. Principio que no sólo alude al individualismo posesivo, al egocentrismo, al egotismo, al narcisismo, sino a que la persona es por principio libre y, en ese sentido, debe ser libre sintiendo, pensando, en todos sus actos. No debe ceder ante nadie nunca ese derecho conquistado que es la libertad individual." FERMAN, G., *Política y Postmodernidad* (Bs. As., Almagesto, 1994) pp. 50-51. Tales expresiones corresponden a Jorge Juanes

concepciones de vida, son reprochables. A esas leyes el postmodernismo las llama experimentales o alternativas, puesto que no reflejan valores, sino arreglos para la convivencia. Así, la relación entre derecho y justicia desaparece.

En el campo de la educación moral y cívica, el talante postmoderno sostiene que ella debe limitarse al entrenamiento de la tolerancia, cuyo principio fundamental es la “demanda de aceptación de los puntos de vista diversos a partir de la idea que todas las opiniones y conductas tienen el mismo valor.”<sup>5</sup> Ese tipo de educación hace desaparecer de su curricula las dos virtudes centrales que hacen al sentido cívico y al espíritu público: la justicia y la caridad.<sup>6</sup>

### **5. La Política en el Talante postmoderno.**

Las consideraciones que hemos apuntado hasta aquí nos permiten entrar en la visión de la política que tienen los autores postmodernos y, a la vez, observar cómo ellos interpretan que debe llevarse adelante la vida política.

Para el pensar postmoderno no existe la política en cuanto tal, no existe la política entendida como conjunto articulado de medidas tendientes a la realización del bien común, lo que existe son “*las políticas de...*”, cuya construcción permite el adagio postmoderno “todo es político”.

Esta forma de entender la política lleva a que los autores postmodernos sostengan que la política es todo hacia donde pueda expandirse “*la política de ...*”, o sea que no se trata de definir política, sino de señalar los procesos de politización. El complemento del nombre determina el campo en el que la política se mueve. Así, existe una política del transhumanismo, del diseño, de la privacidad, del consumo, de la contracepción, de lo transexual, de la protección de datos, del rock; etc; y, de esa manera, hacen posible multiplicar por cientos y cientos los campos dentro de los cuales hay fenómenos y objetos que son politizables, muchos de ellos contrapuestos y cuando no opuestos entre sí. Para el postmodernismo la enumeración de determinados objetos politizables es un proyecto de construcción política.

---

<sup>5</sup> CISNEROS, I. H., *Los Recorridos de la Tolerancia* (México, Océano, 2000) p. 20

<sup>6</sup> Al respecto *cfr.* entre otros: FOLLIET, J., *Iniciación Cívica* (Bs. As., Ediciones del Atlántico, 1957) p. 18.

Diana Fuss da cuentas del hecho que la multiplicidad de “las políticas de...” lleva a no saber realmente qué es política.<sup>7</sup> Por su parte, Iñaki Martínez de Albeniz sostiene que “el juego de los complementos del nombre corre el riesgo de derivar en una repetición compulsiva del término política que no sería sino el síntoma de un trauma generado por la ausencia de un centro. ... El panpolitismo del que hacen gala las versiones más radicales de la postmodernidad no es sino la consecuencia de esta incapacidad de articular una identidad o forma de la política”<sup>8</sup>

Así, nos encontramos de lleno frente al mayor de los relativismos desde el punto de vista de la política. En el postmodernismo se pierde la comprensión y la estima de los bienes que deben ser amados y perseguidos en común. Se pierde la búsqueda de bien común, la buena gestión, el servicio y la defensa de la sociedad toda. Se pierde lo que constituye la actividad política, en el sentido clásico y católico del término.

Ese desconocimiento del bien común y de la actividad política, encuentra una de sus causales en el intento que hace el postmodernismo por transformar al hombre en clinamen y, por lo tanto, en hacer de él un individuo sin la plenitud de los componentes que conforman la dignidad de la persona humana.

Santo Tomás enseña al respecto “Aquel que quiera buscar en qué consiste la mejor vida de la Ciudad debe, ante todo, considerar cuál es la vida digna del hombre. En efecto viviendo una vida social buena, debemos alcanzar una vida plenamente humana”<sup>9</sup>

Además, si tomamos en cuenta lo dicho aquí hace un momento, respecto a la relación entre relativismo postmoderno y su exigencia de leyes positivas estatales ampliadoras de espacios, podemos comprobar la oposición para refutar esa forma de relativismo la luz nace y la dimensión que toman de las expresiones de S.S. Benedicto XVI, cuando afirma: “la doctrina de la ley moral natural se enfrenta con otras concepciones que constituyen su negación directa.”

---

<sup>7</sup> Cfr. su: *Essentially Speaking. Feminism, Nature and Difference* (London, Routledge, 1989).

<sup>8</sup> Cfr. su: “Usar la Palabra Política en Vano” en *Foro Interno*, n° 5, 2005, p. 20.

<sup>9</sup> Cfr. su: *Comentario a la Políticade Aristóteles*, VII, 1.

“Todo esto tiene enormes y graves consecuencias para el orden civil y social. En muchos pensadores parece dominar hoy una concepción positivista del derecho. Según ellos, la humanidad o la sociedad, o de hecho la mayoría de los ciudadanos se convierte en fuente última de la ley civil. ... Cuando están en juego las exigencias fundamentales de la dignidad de la persona humana, de su vida, de la institución familiar, de la justicia del ordenamiento social, es decir, los derechos fundamentales del hombre, ninguna ley hecha por los hombres puede trastocar la norma escrita por el Creador en el corazón del hombre, sin que la sociedad quede golpeada dramáticamente en lo que constituye su fundamento irrenunciable.”<sup>10</sup>

La degradación que el postmodernismo hace de la política se encuentra en interpretarla como una exageración de gestos -parodia- a la que se debe ironizar, expropiándole su significado y forzando su resignificación a través de su deconstrucción.

La política, en sentido clásico y, tal como es receptada y redimensionada por el pensamiento cristiano, subordinada a la justicia y la caridad, y, por lo tanto, limitadora de todo lo que sea extraño a esas virtudes, no tiene cabida en el proyecto postmoderno.

Por medio de la degradación a la que someten los postmodernos a la política, ella deja de ser una de las formas más necesarias y más hermosas de la actividad humana, e incluso la primera de todas, según Aristóteles<sup>11</sup>; deja de tener la finalidad de crear en torno al hombre un medio en el cual pueda éste vivir humanamente, buscando un punto de equilibrio entre el orden y la libertad, para transformarse en luchas por el poder, a modos de proceder en los que nos encontramos fuera de ámbitos propios de ‘lo político’ y sin distinción entre lo público y lo privado, asumiendo, para ambos, la multiplicación constante de “*la política de...*”

---

<sup>10</sup> Benedicto XVI *Conferencia a la Comisión Teológica Internacional*, desarrollada el 5 de octubre de 2007.

<sup>11</sup> *Cfr. su: Ética Nicomáquea, L. X., 1181<sup>a</sup>, 15.*

El llamado de atención de Benedicto XVI, sobre esta cuestión, es claro; en oportunidad de dirigirse a representantes políticos internacionales, resume los fundamentos de la política desde los valores e ideales de la tradición cristiana en los términos siguientes: “centralidad de la persona y de los derechos humanos, el compromiso por la paz y la promoción de la justicia para todos”, principios fundamentales relacionados entre sí y, a la vez, alienta a esos hombres y mujeres a “proseguir en el esfuerzo de servir al bien común, actuando para que no se difundan y se refuercen ideologías que puedan oscurecer y confundir las conciencias y transmitir una ilusoria visión de la verdad y el bien.”<sup>12</sup>

Raúl Arlotti

---

<sup>12</sup> Benedicto XVI, *Discurso a los Participantes en el Encuentro Promovido por la Internacional Democrática de Centro y Demócrata Cristiana*, 21 de septiembre de 2007.